

# CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVIII

MADRID 21 DE ABRIL DE 1912

NÚM. 856



PUES SEÑOR...  
Tres al saco, y el saco en tierra.

# DOMINGOS DE GEDEÓN

Gedeón, yo creía que te habías ido á Cacabelos.

—No me he movido de Madrid.

—¿Pero no has visto el eclipse?

—No, querido amigo, á la hora del fenómeno, yo aún seguía en contacto con la almohada. ¿A quién se le ocurre combinar un eclipse á una hora tan molesta?

—Tienes razón. Mejor están en Cacabelos. ¡Vaya una suerte! ¡Porque gracias al eclipse, Cacabelos ha entrado en la gran circulación de los pueblos!

—Yo admiro la ciencia astronómica como pocos. Eso de que con una formidable anterioridad, con muchos años por delante, sepamos que un planeta ó un astro, ha de acudir con una exactitud de milésimas de segundo al punto de la cita, me maravilla.

—¿Qué diferencia entre la astronomía y la política!

—¡Ya lo creo! En ésta ocurre todo lo contrario. Basta que se anuncie cualquier fenómeno, para que suceda todo al revés. Los eclipses se han realizado siempre, precisa, matemáticamente. ¿Has visto

tú que ocurriera, por una vez siquiera, ni por casualidad, lo mismo con los programas del Gobierno?

—Nunca, nunca, tienes razón. Un presidente dice con toda solemnidad que sube al Poder, para poner cuanto antes mano firme en la resolución de los asuntos vitales del país. Todo se vuelven promesas, enunciados de magnos proyectos, pero á la postre, no se efectúa más que un solo contacto, el de la nómina, que dura hasta que se abandona la dirección de los destinos públicos.

—De todos modos Canalejas es un hombre feliz. ¿Qué le faltaba á él para codearse dignamente con Maura? Pues un eclipse durante su Gobierno aunque haya sido tan modesto como el de Cacabelos.

—Ten en cuenta que este ha sido el último eclipse que había dispuesto, algo así, como una especie de sobrero, que dicen los taurófilos, y se ha limitado á cumplir. Ahora, Gedeón, despídete, porque hasta el siglo que viene no veremos otro.

—¿Y lo dices así, tan tranquilo? ¿Es que piensas vivir en el siglo que viene?

—Seguramente. Hemos hecho un trato Montero Ríos y yo para declararnos absolutamente inamovibles é inmortales, de mí no estoy muy seguro, la verdad, pero de D. Eugenio no te quepa duda. Será el último superviviente de la política en España. El flotará sobre todos y sobre todo.

—Y del otro eclipse ¿qué me dices?

—¿De qué me hablas?

—Hombre, del eclipse de Gasset. ¿No te parece que ha sido muy rápido?

—Sí, en cuanto chocó con el *Titanic* de

Barroso, el fenómeno se dió por terminado. Se interpusieron nuevamente las albas é immaculadas cuartillas y Gasset desapareció.

—En fin, hablemos de otra cosa. Ya que no fuiste á Cacabelos, ¿cómo no has ido á Sevilla?

—¡Caramba, yo bien quisiera, pero no puedo, mis muchas ocupaciones me impiden salir de Madrid. Figúrate que me están empapelando los presupuestos.

—¿Y á eso le llamas tú tener muchas ocupaciones? Los ocupados serán en todo caso los papelistas, ¿pero tú qué pito tocas en esos trabajos?



—¡Vaya, tú te figuras que mientras ellos empapelan yo me estoy con los brazos cruzados, pues te equivocas de medio á medio, porque yo le tengo á Navarro Reverter el cacharro del engrudo.

—¿Y no podías dejarlo encima de una mesa é irte á Sevilla á ver cómo canta el Gallo?

—Ya te he dicho que no; que lo de empapelar la cuestión financiera, lo de sostener el cacharro del engrudo, son cosas importantes, que reclaman mi presencia en Madrid. ¡Qué gusto tan grande tendría en ir á Sevilla! Sobre todo imaginando que no se había de cumplir á mi costa, como le ocurrió al embajador que fué con Canalejas no hace mucho, el refrán de que el que va á la ciudad andaluza pierde su silla; pero ya ves, imposible. Estamos confeccionando á toda prisa los presupuestos. Mira Gedeón: á cada Consejo de ministros que se celebra, eleva el socio de tanda su presupuesto respectivo. Y todos los socios parecen mujeres casadas, todos van en aumento. Alba talla el suyo, con algunas pesetas más; Barroso no puede moverse en un círculo tan reducido como el suyo; García Prieto, tendrá que pagar los gastos que ocasione la libre, quieta y pacífica política del protectorado de Marruecos por Francia. Pues luego vendrán Luque y Pidal con unos cuantos millones de aumento en sus presupuestos correspondientes. En suma, amigo mío, que á cada ministro parece que le ha hecho la boca un fraile, cosa que en España no tiene nada de extraño y así debe ser, porque ya hay en nuestra tierra demasiados para hacer boca. Pues bien, ¿tú te figuras, Gedeón, que Navarro

Reverter, viendo asomar, crecer y extenderse el déficit echará las piernas por alto, contra ese derroche ministerial? ¡Nada de piernas! Navarro Reverter, oye la cifra de millones que aumenta cada ministro y se sonríe beatíficamente, tiene su proyecto. Un proyecto magnífico, un proyecto *super*, con privilegio de invención. La panacea para curar todos nuestros males, la triaca del ponzoñoso déficit.

—¿Y en qué consiste?

—¡Eh! permíteme que me lo reserve. Pero te lo fio, Navarro Reverter no recibe, ni habla con nadie desde hace unos meses. No permite á ninguno que entre en su laboratorio financiero, donde prepara la redoma encantada.

—¿De modo que estamos salvados?

—O Moya y los Nido y Segalerva está inconsolable.

—¿Por qué?

—Porque ahora que la situación se consolida, que vamos á ser felices todos los españoles, se le ocurre á Nido escribir una carta á Canalejas anuncián-

dole que se separa del partido liberal.

—¡Una disidencia!

—Y muy honda. ¡tú no conoces, ni sabes de qué es capaz ese hombre! ¡Acuérdate de que es el hombre del siglo!

—¡Pobre Canalejas! Sin Nido, ¿dónde irá?



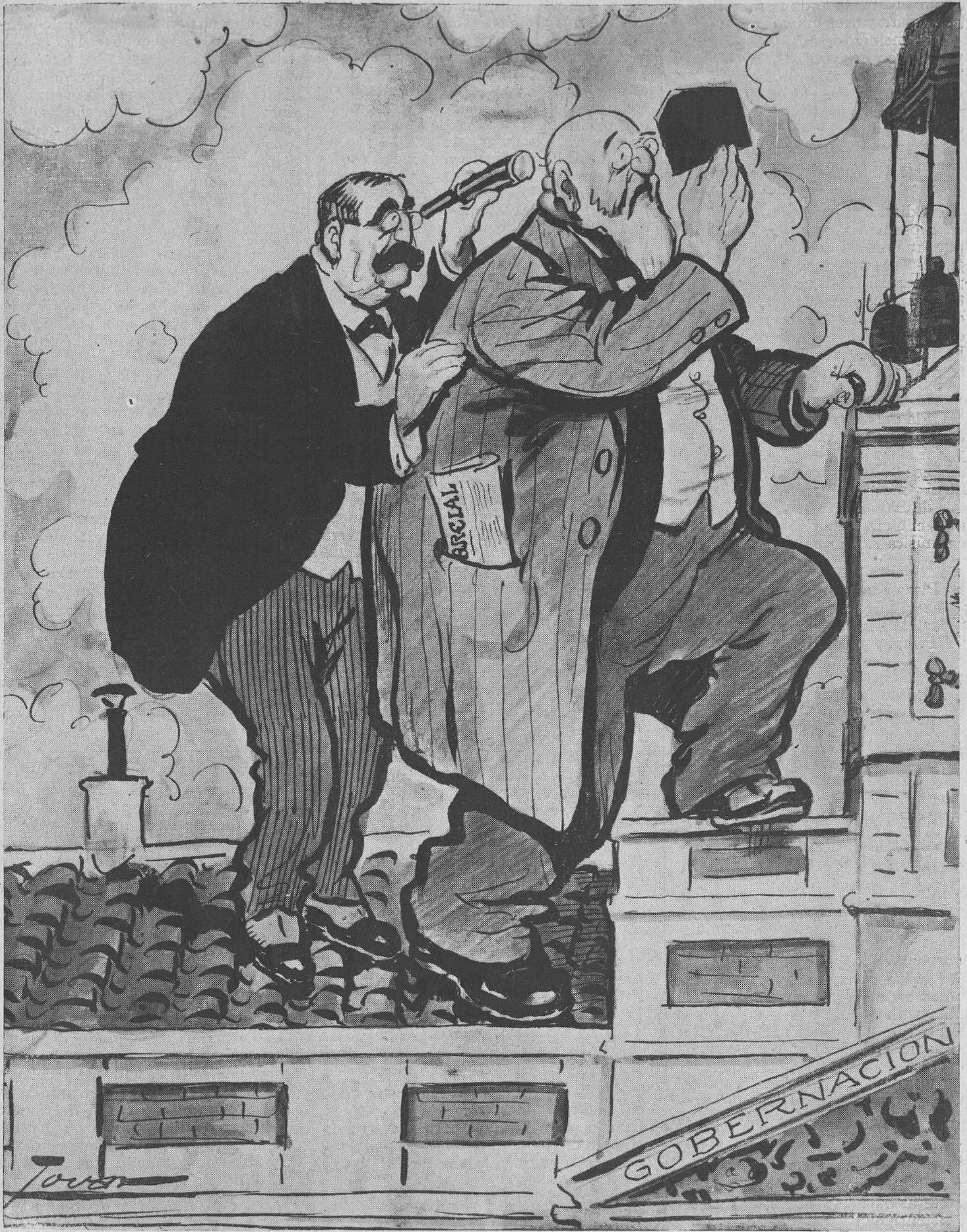
## CASOS Y COSAS

Murió Brisson dando quejas, y hasta hoy no ha resucitado... (¡Bien es verdad que no ha dado la noticia Canalejas!)

¡Los Presupuestos van bien!... Esperanzas y millones en nuestra Hacienda se ven... ¡Arriba los corazones!... (Y los tributos también.)

“Parto de los montes” son los cargos que hizo, en montón, un ex ministro famoso, porque ha parido un *ratón* (con gran dolor... de Barroso).

Asegura Romanones, con la mayor sangre fría, que la política hoy día no ofrece complicaciones.



OBSERVANDO EL ECLIPSE

CANALEJAS.—Qué, ¿ve usted alguna cosita?

BARROSO.—Esté usted tranquilo; el último contacto de Gasset ha pasado ya.

"Este Gobierno de genios... jamás estuvo tan fuerte."  
 ¿Quién ha hablado de su muerte?  
 ¡Hay para varios quinquenios!  
 "El enemigo se esconde y no ofrecerá batalla"...  
 "Ministros hay de gran talla..."  
 (Todo esto lo dice el Conde.)  
 "¡Qué témpano!"—digo yo á conde tan pintoresco.—  
 De fijo no era tan fresco el que al *Titanic* hundió.

En diferentes regiones el eclipse ha fracasado, pues fué un eclipse eclipsado por espesos nubarrones...  
 ¡Paciencia!... Mil ocasiones tendrás, lectora hechicera, de ver la eclipsada esfera del sol, sin nubes ni engaños...  
 Dentro de cuatro mil años tendrás la ocasión primera.

Oí la música y voces del "Orfeo Catalá", y, por si no le conoces, te digo: "No hay más allá."  
 Le oí y me alegré (¡palabra!) que de Barcelona fuera, pues el Orfeón de Cabra da música *ratonera*.

¡Plaza á un *heraldo* con vista!  
 ¡Plaza á Moya vencedor!...  
 ¡Plaza al *trust* canalejista!  
 ¡Y Plaza... gobernador!



GEDEON, REPORTER

## GASSET ME DESCUBRE SU PECHO Y ME AMENAZA CON LA PLUMA

Encuentro á D. Rafael Gasset en la puerta de *El Imparcial*.

—¿Dónde va usted, acuático ex ministro?

—Voy junto á López Ballesteros.

—¿Le sigue corrigiendo, retocando á usted esos artículos acerca de la última crisis, tan sensacionales?

—No. Ya no me retoca nada Ballesteros. Ni nadie. He renunciado á proseguir la campaña.

—¿Por hastío?

—No. Porque ya resolví lo que pretendía.

—¿Y era?

—Causar sensación, hacerme visible, dar á entender por ahí que Rafael Gasset, á pesar de Sánchez Guerra, de todas las carreteras habidas y por haber, y hasta del sistema métrico decimal, es hombre, y será, cuando quiera, ministro.

—Chóquela, distinguido irrigador.

—¡Hele!

Penetró Gasset en *El Imparcial*, salió á poco y fuimos dando un paseo.

—Lo que no consigo explicarme, querido y húmedo amigo, es el por qué de tantas insensateces como ha vertido usted

en esos artículos. Usted no es un gemo. Hágame el favor de no suponerle tan tonto. Pero, vamos, un cretino, tampoco lo es usted. ¿Por qué aquellas vulgaridades acerca de la guerra vitanda, de la irrigación á ultranza, de las obras públicas á escape, de tanto programa fantástico, en el que ya no creen ni los articulistas de Cuenca ó de Albacete? Yo comprendo que pillara usted á Barroso y, á pesar de su grosor, lo mandara usted á las nubes. Está bien. Es una justa venganza. Y además, esa mole desdentada y paquidérmica es uno de los hombres peor intencionados del actual Ministerio. ¡Y cuidado que los hay de ídem!... Pero que usted, después de lo acontecido, cuando ha demostrado usted durante las seis veces que ha sido ministro su ineptitud, su darle una higa acerca de los riegos y de todas esas plataformas absurdas, salirse con programitas, como disponiéndose á salvar al país, me parece un exceso.

—No es ningún exceso. Aquí nadie fracasa. ¿No lo ha observado usted? Villanueva pronuncia un discurso antipatriótico sobre el problema marroquí, y á los pocos meses lo hacen ministro de la Corona. Francos sale hecho papilla de la alcaldía de Madrid, y días después está á punto de ser gobernador. Navarro Reverter, Radamés de nuestro erario, tiene lo suyo, ¿no? ¿Y Weyler, que hoy suena como Aníbal posible en nuestra guerra púnica con Cartago, es decir, con Alhucemas? Aquí no fracasa nadie. Verá usted cómo Amalio Gimeno vuelve á ser ministro. Verá usted cómo yo lo vuelvo á ser también.

Me quedé un momento pensativo y tal cual melancólico. Gasset acabó:

—La cuestión es no amilanarse. La cuestión es armar alboroto. Vivimos en el régimen de la cobardía. Los caballeros y los silenciosos están perdidos.

Dió una pisada enérgica y blandió una pluma estilográfica.

—¿Ve usted? Con ella, y con auxilio de López Ballesteros, construiré mi nueva cartera, si es que ya...

—Ya, ¿qué?

—Si es que ya no está lograda para la etapa liberal sucesiva. Canalejas...

—¿Qué?

Vi sonreír á Gasset. Era una sonrisa de pícaro, que iluminó su cara con luz de voluptuosidad.

Sentí asco y salí corriendo...



Yo no se en lo que podrá consistir, querido Calínez, pero me siento en estos instantes plácido, dulce, suave y afectuoso como no me he sentido nunca, y por donde quiera que miro lo veo todo de color de rosa.

—¿No será un efecto del eclipse?

—Puede que así sea, porque á mí no me quita nadie de la cabeza que los astros influyen poderosamente sobre los mortales.

—Téngolo yo también por cosa indudable, y no hay más que ver sino que cuando uno busca su provecho, decimos que está al *sol que más calienta*; cuando le dejan á uno con un palmo de narices, que se quedó á la *luna de Valencia*, y cuando le pi-

san un callo, que le han hecho *ver las estrellas*.

—No seas guasón, Calínez, que tú no entiendes una palabra de astrología y vas á decir un carro de necedades. Será el eclipse ó será lo que sea, pero á mí se me ha quedado vacía la vejiga de la bilis y siento que me corre por las venas la más dulce de las horchatas de chufas.

—¿Qué apostamos á que no tienen nada que ver con tu estado los astros ni los eclipses, y que todo ello no es sino un efecto sedante de la comedia de Linares Rivas *Flor de los Pazos*?

—¡Me maravillas, Calínez! No te creía capaz de un diagnóstico tan admirable. ¿Para qué te lo he de negar? Te reconozco un ojo clínico de primer orden.

—No tanto, Gedeón, no tanto. Es, sencillamente, que juzgo de lo que te haya podido pasar por lo que á mí me ocurrió en el teatro Lara durante la representación de esta comedia.

—¿Que tienes razón, hombre, que tienes muchísima razón! A mí me encanta Galicia y siempre estoy pensando en asomar la gaita por aquellos valles, y cuando vi que Linares me traía Galicia á Madrid y me pintaba aquella vida campesina en el tono idílico, con puntas y ribetes de superstición y gotas de socarronería guasona, la boca se me hizo agua y me alegré de que el público aplaudiera, y me propuse no lastimar con el más leve arañazo ni inquietar con la más suave cosquilla al autor de aquel sabrosísimo pote.

—¿Llegarás á bombear la comedia?

—Ni para eso tengo energías. Me encuentro en un estado de placidez tal, que me pasaría la vida diciendo, como los fisiócratas: *Laissez faire, laissez passer*.

—No te comprendo.

—Gracias á Dios que dejas de entender de algo, Calínez, porque llevas unos días de entender de todo, que pareces un, un...

—¿A quién me parezco?

—Otro día será. Si te lo dijera, molestaría á alguien, y hoy no me es posible. Basta con que sepas que estoy tan habituado á que sea yo el que entienda y tú el que ignores, que cuando te muestras instruido me molestas.

—No sé por qué.

—Eso, hijo mío, así me gusta: que no sepas nada.

—Pues, por no saber, tampoco se como te las vas á arreglar para hacer una revista de los estrenos, si no vas á decir una palabra del único que ha habido en estos días.

—Pero, ¿te parece que he dicho poco? ¿Qué quieres? ¿Que cuente el argumento y diga que el descastado de Jacobo, después de correr tierras y ver mundo, siente que se le caen los palos del sombrero cuando vuelve á la *terriña*? ¿Que explique que todo lo vence el amor, ó la pata de cabra, porque todos los desencantos del tontín de Jacobo ceden al amor que siente por *Peregrina*? ¿Que toda su despreocupación de *sprit fort* se queda tamañita ante los agujeros de *Pastoriza*? ¿Que el abad es un gran tipo? ¿Que...? ¡Nada, hombre, nada! No me siento con fuerzas para meterme en estos pormenores. Dí tú, si quieres, algo de cómo estuvieron de acertadas la *Bárcena*, y la *Pardito*, y la *Pino*, y *Palanca*, y *Barraicoa*, y *Romea*, y *Manrique*, y déjame á mí tranquilo.



LA PRÓXIMA REAPERTURA DE CORTES

—¡Cuidado, conde! Ya sabe usted que el que va a Sevilla..,  
—¡Quiá! Yo viajo con toda la sillería del Gabinete metida en el bolsillo.

—¡ Se te cierran los ojos, Gedeón!  
 —Es un efecto de esta quietud, de esta beatitud, de esta laxitud...  
 —Pero, ¡ hombre!...  
 —No se puede remediar, Calinez; es superior á mis fuerzas. ¿Lo creerás? La otra tarde fuí á la Princesa con la mar de ilusiones. Figúrate tú, una novedad tan grande. Un ciclo histórico-teatral, nada menos. Pues, hijo mío, yo, que iba decidido á recrearme y á instruirme de paso con el desenvolvimiento del arte dramático desde los griegos hasta el Renacimiento, tuve que levantarme de la butaca y salirme á pasear al vestíbulo, porque me caía de sueño. ¡ Figúrate lo que se hubiera dicho en los círculos intelectuales si ven á Gedeón dormido en un... ¡ lo tan ameno é instructivo!



## LA CARTERA DE ANACARSIS DEL PALACIO DE ATOCHA AL PONTO EUXINO

Anacarsis fué un filósofo escita que en lengua helénica comparó las leyes con las telas de araña.

*¡ Quam subtiliter Anacharsis araneum telis leges comparabat!*

—Ilustre Gedeón, ¿ aspiráis á un asiento en cualquier poltrona académica?

—¡ No lo permita Catalina! ¿ Qué iba á hacer yo en la Academia, si los inmortales no podrían alternar conmigo en punto á ciencia infusa?

—¿ A qué venís entonces con filosofías escitas, casi tan enrevesadas como la hidráulica prerrafaelista?

—Vais á saberlo, ilustres interruptores, y estad seguros de que mi crítica no apunta á la Cruz Roja... pensionada con una cesantía ministerial.

Anacarsis comparaba las leyes á las telas de araña, porque en la liviana red sólo quedan prendidas las moscas, y pasan, rompiendo las mallas, otros pajarros de mayor peso y corpulencia.

El ministro de Fomento, el ilustre monsieur Villanuove, es un *escita* disfrazado; pero es un filósofo modernista, de la escuela de la paradoja.



Aún no hace un año, preguntaba en el Congreso:

“¿ Podemos ir nosotros á Tetuán, á Larrache, á Alcázar, como muchos suponen y hasta piden? En el concepto de tomar posesión y permanecer allí indefinidamente, á eso no tenemos derecho.”

Y más adelante—¡ peregrina coincidencia con Gasset!—hablaba de restablecer y

dar solidez á la normalidad en España, recordando los versos del *Romancero*:

*...antes que á guerra vayades, sosegad la vuestra tierra.*

Si esto no es *anacarsismo* helénico, que



vengamos Sófoles y Edipo á desmentarnos.

Luego, Mr. Villanuove “se complacía en detallar—según frase de Canalejas—la situación poco próspera de España”, “se recreaba con esa insistencia fúnebre—sigue diciendo el Presidente—de los pesimistas, cuando hablan de propias desventuras”.

Conque, propias desventuras, ¿ eh?

Cualquiera se atrevería en estos solemnes instantes á sujetar por el rabo la mosca de Mr. Villanuove en Junio de 1910 y el moscardón ministerial del Anacarsis de Atocha en 1911.

Pero sigamos con las telas de araña.

¿ Ustedes recuerdan aquella famosísima y nunca bien ponderada Real orden de Fomento sobre duplicidad de destinos y gratificaciones?

Pues ahora, según dice la Prensa, resulta que el número de víctimas es reducidísimo, y que los “peces gordos”, los funcionarios de elevada categoría, “ni un momento han pensado en someterse á la imposición ministerial”.

Esos han roto la tela de Anacarsis Villanuove.

En la superficie reticulada de esa Real orden quedan las moscas de seis mil reales, los empleados que van al Ministerio mostrando el agujero de la suela ó de los codos, las rodilleras del pantalón, la miseria oficialmente fisiológica.



Gasset quiere regenerar la Península por medio de la irrigación, haciendo compatibles la humedad y el reuma con la prosperidad nacional.

Villanueva está por otro procedimiento: es un ministro de secano, completamente “hidrófobo”, en la acepción etimológica del vocablo.

Y al acometerle la “hidrofobia”, empuña la podadera y se mete por los vericuetos del modesto personal administrativo, como esos viejos señores que no salen de casa y matan sus ocios en la cocina ó en el cuarto de plancha, ajustando las cuentas de la compra... ¡ sin poner reparos á la factura del modisto!

—Pero, querido Gedeón, ¿ habéis tomado en serio vuestro papel esta semana?

—Nos hemos contagiado de Gasset, que quiso levantar polvareda...

—No prosigas. Eso en Gasset es muy natural, porque, si no levanta polvareda, ¿ para cuándo son las mangas de riego?

—Es lo que dirá el Anacarsis de Atocha: “¿ Cómo había de haber sido yo ministro con Canalejas, si no le hubiera dado en Junio la paliza antipatriótica del colonismo francés?”

A don José hay que... “¡ La cartera, ó la vida!”

Y os da la cartera.



Lo lamentable sería que, en esta ocasión, no hubiese en la cartera de Fomento más que recortes de *El Imparcial*.

¿ Si será esta la causa del mal humor de Mr. Villanuove?



GALDOS

Nuestro compañero en penas y fatigas gedeónicas Luis Antón del Olmet y nuestro no menos gedeónico amigo don Arturo García Careagga, ambos “escritores católicos” como dijo *El Universo* en son de queja, se han lanzado por el camino de las tareas editoriales, inaugurando una serie de libros titulada *Los grandes españoles* con un volumen referente á Galdós.

No queremos, ni es decente dar bombos á este libro. Parecería un suelto de contaduría, previsto y descontado. Y además, dicho sea sin ánimo de ofender á sus autores, el libro tiene muy pocas pretensiones literarias, menos sin duda que los artículos de Gasset, aunque, como es natural, tiene también menos tonterías.

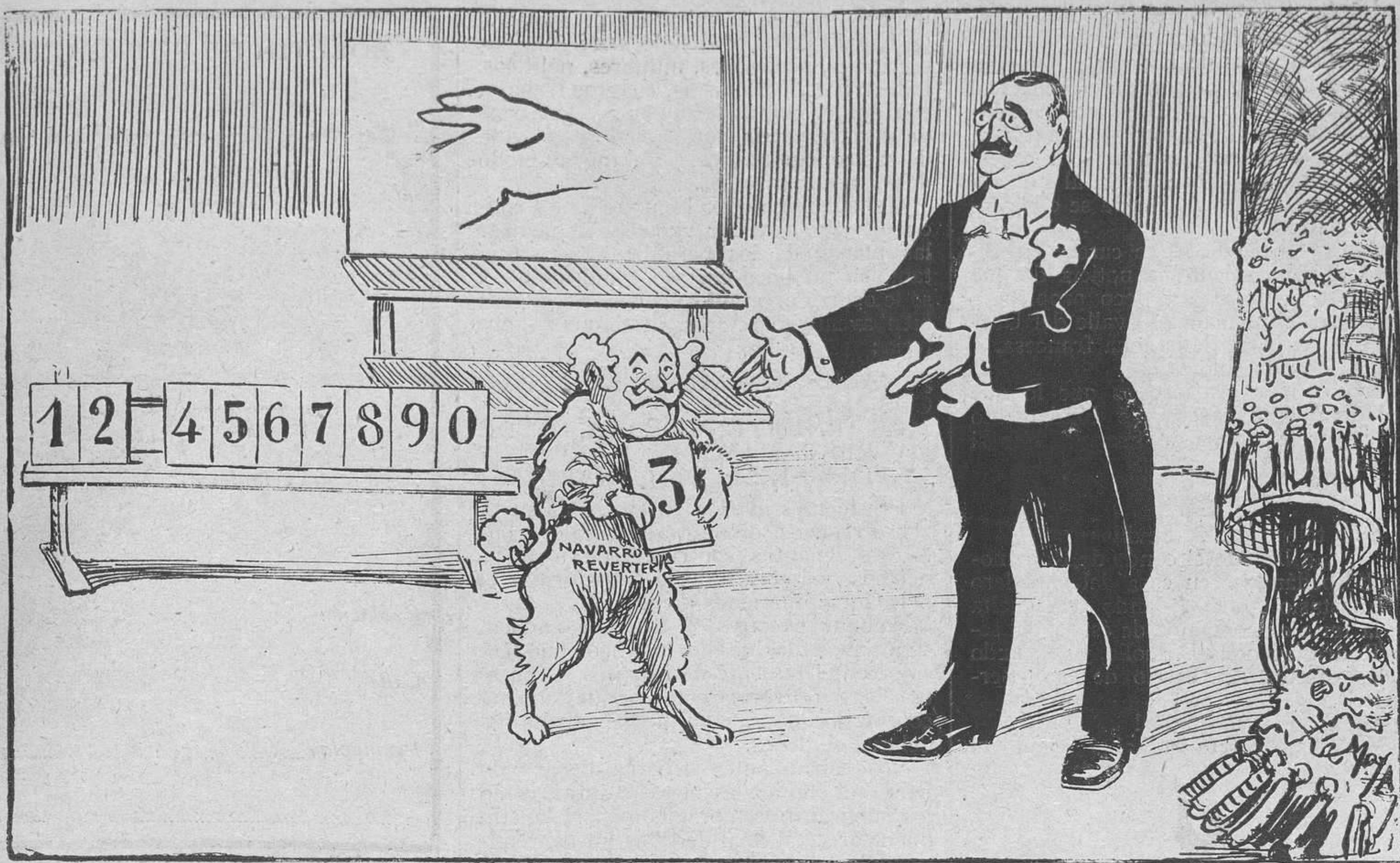
Lo único que se proponen esos buenos muchachos es dar á conocer la vida privada de los grandes hombres españoles, haciendo unos libros biográficos, íntimos, de importancia histórica, y no literaria, pues ellos, ¡ angelitos! no presumen de geniales como Ramoncito La Serna ni siquiera de bonitos como Adelardo F. Arias, Trigo, Félix Méndez y otras miniaturas.

Lo único que hace falta es que al público le interese conocer á qué hora come Galdós, y mañana, cuando se publiquen otros volúmenes, qué libros lee Maura en el momento de acostarse, que ropa interior usa D. José Echegaray y cuáles han sido los amores de Jacinto Benavente.

¡ Ah, si al público le gusta saber todo eso, y no les salen muchos competidores á estos gedeónicos amigos, puede que se hagan con unas sanas y honestas pesetillas!

Por hoy “Galdós” empieza bien.

Así sea.



## EN EL CIRCO POLITICO

Canalejas presentando á su famoso perro calculador que suma, resta y sobre todo multiplica.

### EX VOTOS

Ramón Gómez de la Serna nos ha mandado su libro *Ex votos*.

Ramón Gómez de La Serna, está de guasa.

Hace años, cuando este chiquillo genial tenía diez y ocho, creíamos que padecía un sarampión terrible, del que se curaría y del que resultaría un literato intenso, original, pero literato...

Pero va pasando el tiempo, y el chiquillo genial sigue siendo chiquillo, y sus obras siguen siendo atroces" Ramón, hay que usar gafas en los pies "(Para los ojos de gallo, que glosó Répide)", y otras deliciosas maravillas.

A nosotros nos da lástima ver cómo se va perdiendo una inteligencia fuerte, capaz de concebir "El drama del palacio deshabitado" por esos vericuetos del futurismo y del absurdo.

*Ex votos*, que acaba de llegar á nuestras manos, merece ser leído en un banquete á la primavera, mientras Pompay destroza el retrato de una señorita pre-rafaelista y Avecilla revolotea de flor en flor.

¡Calma, muchachos, calma, que tenéis talento y es lastimoso verlo condimentado tan mal!

Hacemos votos...



### ...y armas al hombro

Ha visto usted cómo progresamos en la observación de los eclipses? Ahora se hacen los estudios en globo, á bordo del *Gerifalte*.

—Eso es viejísimo, querido; GEDEÓN hacía así sus informaciones hace un siglo. ¿No ha oído usted hablar de *Los gerifaltes de antaño*?

Ustedes creen que el eclipse tendrá consecuencias?

Es posible que algún individuo de alguna comisión técnica aparezca en la *Gaceta* con un título nobiliario para premiar sus servicios.

¡Qué ocasión para Santiago Alba!

¡Llamarse marqués de Cacabelos!

¿Hay algo de más sonora rotundidad?

El ministro de Hacienda está preparando un proyecto para suprimir el impuesto sobre las carnes y sobre el inquilinato.

¡Temblad, vecinos!

Ni comeremos carne ni tendremos un cuarto...

Un cuarto para vivir, se entiende.

Como no nos ceda habitación alguna señora discreta...

Para la fiesta del sainete se anuncia la reposición de la obra de Benavente *Todos somos unos*.

Solicitamos de su ilustre autor que le cambie el título.

Porque GEDEÓN cree que "Todos somos *hunnos*".

Lo cual es distinto, aunque todo sea uno... y lo mismo.

El Ejército francés padece la manía de los aeroplanos.

Según los técnicos, estos aparatos son utilísimos para iniciar el repliegue.

¡Repliegue!

¡Palabra verdaderamente comprometida!

Ya han salido del horno los nuevos gobernadores.

Y cuentan que un conspicuo periodista ha dicho que no estaba el horno para bollos.

Se afirma insistentemente que entre los desmanes cometidos por los rebeldes de Fez figura el asalto de la casa del representante del Banco del Estado.

También se sabe por noticias de buen origen que, después de una conferencia con M. Renault, que se encuentra en el palacio del Sultán, se ha suspendido el viaje de Muley Hafid á Rabat.

Los rebeldes, que se han enseñoreado de gran parte de la ciudad, han saqueado muchos edificios.

¡Anda y vuelve por el protectorado!

Con amiguitos así, dá gusto entenderse.

Y aún falta el Rabat por desollar.

Y perdón por el chiste.

**D**ice *Le Temps* que el Gobierno francés ha acordado no aceptar las últimas proposiciones de España y dejar en suspenso las negociaciones referentes al régimen aduanero en Marruecos, mientras no transija el Gabinete de Madrid en lo tocante á compensaciones territoriales, especialmente en lo que afecta al valle de Uarga, cuya cesión á Francia se considera indispensable.

Añade el periódico que carece en absoluto de fundamento la noticia de que Inglaterra se mostrara poco propicia á que pasara el mencionado valle del Uarga á formar parte de la zona francesa.

Sí, sí, no cabe duda.

Pero lo más gracioso es que lo que verdaderamente carece de fundamento son las pretensiones de Francia. Eso sí que carece.



De un telegrama de Sevilla:

“Ha llegado el conde de Romanones, hospedándose en casa del ganadero D. Anastasio Martín, dando una vuelta por la feria en compañía de éste y del señor Rodríguez de la Borbolla, y copeando en las casetas del barrio de San Bernardo.”

¡Anda, anda, copeando!

¿Y en qué caseta la habrá cogido el Conde?



CONCURSO GEDEONICO

## LOS DIEZ POLITICOS MAS DESASTROSOS

Nuestro querido colega *A B C* abrió un plebiscito con el siguiente enunciado: “¿Cuáles son los diez hombres que han

influido más en la cultura y prosperidad de España durante el siglo XIX? Artistas, escritores, pedagogos, militares, políticos, industriales, periodistas, cuantos trabajaron por el engrandecimiento y bienestar de nuestra patria, son acreedores al voto de sus conciudadanos, y del mismo modo deben ser enaltecidos.”

GEDEÓN, siguiendo la moda de los concursos, que otra vez vuelven á amenizar las planas de los periódicos, se siente también un poco curioso é indiscreto, y se le ocurre preguntar á sus escasos, pero bien avenidos lectores, la siguiente tontería:

¿CUALES SON LOS DIEZ POLITICOS MAS DESASTROSOS QUE HE-MOS TENIDO EN ESPAÑA, DESDE LA RESTAURACION HASTA LA ULTIMA CRISIS DE CANALEJAS?

Presidentes del Consejo, ministros, subsecretarios, directores generales, consejeros, cuantos contribuyeron á fastidiarnos, y, sobre todo, á transformar el país en una merienda de negros.

Aunque nosotros, y ustedes también, conocemos más de diez políticos que han sido completamente desastrosos y funestos, nos conformaremos modestamente con un décimo, que ya dice el refrán que del mal el menos.

Los concursantes deberán llenar con letra, sin enmiendas ni raspaduras, como los suplicatorios, por ejemplo, el boletín que aparece al final de estas líneas, remitiéndolo á la secretaría de este periódico, Serrano, 55.

El concurso se cerrará hoy, 21 de Abril, que no hay compromiso mayormente.

El premio, porque habrá premio, se adjudicará por sorteo y consistirá en un objeto de arte, ó un retrato de Canalejas, pintado por Maura, á la acuarela, á elegir lo que más guste y convenga.

## BOLETIN DE VOTACION

Los diez políticos más desastrosos han

sido .....

Nombre del votante: .....

Población .....

Calle ..... núm. ....

Provincia .....

Jóvenes que fumáis sin permiso. ¡Ojo con papá! Enjuagáos con el incomparable dentífrico Licor del Polo, que quita el olor del tabaco y blanquea los dientes.

Agua Colonia Orive. La más barata entre las extrafinas: 3 rs. frasco; 4 litros, 16 ptas., franca estaciones. No se rellenan envases.

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»  
Serrano, 55, Madrid.

LE TRÉFLE INCARNAT  
DE L.T. PIVER  
PARFUM A LA MODE

FOTOGRAFIA

CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

Pâte Dentifrice  
GLYCÉRINE

GELLÉ FRÈRES  
PARIS

Hermosura de los Dientes



IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3.  
VARIO Y SELECTO  
SURTIDO. LOS MAS  
ALTOS A LOS MAS  
MODESTOS PRE-  
CIOS. COLONIA  
CONCENTRADA ES-  
PECIALIDAD DE LA  
CASA.

6 PESETAS LITRO

AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA  
SEVILLA

Primera calidad, 2,50 pe-  
setas botella.—Segunda cali-  
dad, 1,50 ptas. botella.

De venta en las principales  
Farmacias, Droguerías y Per-  
fumerías de España, Ultra-  
mar y Extranjer.

Léase el interesante pros-  
pecto que acompaña á las bo-  
tellas.

Pruébese el  
Jabon Medicinal de Brea  
Marca «La Giralda»

ALFONSO FOTOGRAFO  
TELÉFONO  
2869  
FUENCARRAL, MADRID.

Primera Dentición

JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los Dientes  
y previene todos los Accidentes de la Dentición.  
Exíjanse el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".  
FUMOZE — PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.

ESTREÑIMIENTO

curado con la

CASCARINE  
LEPRINCE

Acción regular  
Laxante perfecto

De venta en todas las Farmacias.

Dr. LEPRINCE  
62, Rue de la Tour, PARIS.

